
Píriz, Carlos, *En zona roja. La Quinta Columna en la guerra civil española (1936-1941)*, Granada, Comares, 2022, 392p. ISBN: 978-84-1369-004-9. 30,40€ 

Siglas y abreviaturas. Introducción. PRIMERA PARTE. SECRETO, RESERVADO, CONFIDENCIAL. Cap. I. Coraza contra la sorpresa I. Vanguardia. II. Trama. Cap. II. El origen. I. Después de la depresión primera. II. Malogradas expediciones de frutas. SEGUNDA PARTE. CAL Y ARENA. Cap. III. Caza implacable al espía. I. Psicosis colectiva. II. Psicosis reactiva. Cap. IV. Intocables. I. El mundo en contra. II. Al amparo de las bombas. TERCERA PARTE. FRENTES Y RETAGUARDIAS. Cap. V. Inteligencia. I. Verano de 1936 – Otoño de 1937. II. Invierno de 1937 – Primavera de 1938. Cap. VI. Redes. I. Nordeste. II. Centro. III. Sur-Este. CUARTA PARTE. TRAS LAS MÁSCARA. Cap. VII. Ver, oír y callar. I. Siembra de vientos. II. Tormenta perfecta. Cap. VIII. Roma no paga traidores. I. Guerra corta. II. Entramado. QUINTA PARTE. DIARIO PARA EL FINAL DE UNA GUERRA... Y DESPUÉS. Cap. IX. Metamorfosis. I. Nueva vieja conspiración. II. Recogida de tempestades. Cap. X. (Des)enlace. I. Castillo de naipes. II. Buscadores de peligro. Epílogo. Fuentes. Bibliografía. *Índice onomástico. Apéndice biográfico.*

Todos sabemos que hay trabajos de investigación de diversa calidad. Por eso, llama la atención el encontrarse con uno que aborda un tema muy atrayente, poco explorado, construido a través de una sólida metodología, y expuesto con un lenguaje riguroso y claro. Este es el caso de *En zona roja*. Un libro excelente de principio a fin. Y lo decimos porque hasta el título supone un acierto. Fue eso exactamente: un grupo de personas situadas en la *zona roja* en tareas de espionaje y sabotaje contra el enemigo. Adopta el lenguaje de la época que utilizaron los sublevados; el mismo que se encuentra en la documentación británica que no dudaba en hablar de *reds and whites*, tomando una terminología heredada de la guerra civil rusa, 1917-1923. A veces se olvida la existencia del Socorro Rojo Internacional cuando el adjetivo «rojos» suena despectivo. Se agradece también que no haya recurrido al término «mito», tan frecuentado en algunos trabajos sobre, por ejemplo, la violencia republicana. El interesante libro de Fernando Jiménez titulado *El mito de las checas. Historia y memoria de los comités revolucionarios* (Madrid, 1936) encierra en sus propias páginas la descripción de una realidad que no se ajusta a la categoría de «mito», al menos bajo las acepciones recogidas por el diccionario de la Real Academia Española. Tampoco es una excepción: la tentación de poner títulos de impacto para llamar la atención —incluso en contradicción con los propios contenidos de la misma obra— ya se demostró en *El holocausto español* de Paul Preston.

Disfrazar la realidad para mitificarla u otorgar carta de naturaleza al mito son actividades ajenas al oficio de historiador. Siendo fácil deslizarse hacia cualquiera de ellas al abordar el asunto de la *Quinta Columna*, Píriz, sin embargo, realiza un ejercicio de rigor analítico sin perder fluidez en la exposición a lo largo de diez capítulos realmente atractivos desde el título de los epígrafes hasta la correcta redacción. Sigue un orden cronológico y culmina con un repertorio sólido de fuentes, además de un útil índice onomástico y un valioso apéndice biográfico. Muchos son los hallazgos de la obra que han llamado

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN 26 (2), 2023: 203-205 [1-3] [ISSN: 1139-0107; ISSN-E: 2254-6367]

203

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.26.035>

nuestra atención. Una ha sido la rápida formación del núcleo inicial de quintacolumnistas y las personas —hombres y mujeres— que se van sumando, probablemente como reacción a todo lo que está ocurriendo en la zona leal, sobre todo en Madrid porque —como el autor nos indica— el fenómeno se desarrolló con especial intensidad en la capital. Otro rasgo destacable es el apoyo que tuvieron de diplomáticos extranjeros, casi los mismos que ofrecieron asilo a los que buscaban salvar la vida. Muy meritoria es la exploración que realiza sobre los funcionarios porque, efectivamente, todo apunta a que muchos de ellos (sobre todo los altos funcionarios) no comulgaban con el régimen republicano a las alturas de la primavera de 1936 ni, menos aún, con lo que vendría después. Y eso nos sitúa ante otro plano a la espera de estudios: el papel de los funcionarios civiles —magistrados, abogados del Estado, notarios, diplomáticos, técnicos de la Administración, etc.— en la victoria de una sublevación que estuvo, eso sí, liderada por una parte relevante de las fuerzas armadas. La cualificación de muchos de ellos se refleja en su capacidad para infiltrarse en las filas del enemigo, incluso en el Estado Mayor republicano.

La expresión acuñada por el general Emilio Mola en alusión a una «quinta columna» que iba a contribuir a la toma de Madrid desde el interior dio la vuelta al mundo gracias a los reporteros extranjeros. Especial fortuna alcanzó en el ámbito anglosajón donde *Fifth Column* se ha incorporado plenamente al vocabulario cotidiano. Las mismas personas que pertenecían a ella eran consideradas héroes o traidores dependiendo de la óptica de cada bando en lucha. Tienen el suficiente aroma a espionaje, misterio y riesgo como para atraer la atención del gran público a través de cualquier producto cultural. Sorprende que no haya películas sobre el tema (*La hora de los valientes* lo hace de una manera tangencial y torpe) o que haya recibido tan solo la atención de contados autores (Laguna, Cervera). Nada más por llenar este hueco, con rigor y precisión, el libro de Carlos Píriz alberga un indudable valor.

Pero, además, estamos ante una obra que representa un valor añadido al desvelar muchas incógnitas, pero sugiriendo nuevas preguntas. Una de ellas —quizás la más importante— es por qué no hubo una *Quinta Columna* en la zona denominada «nacional». Sabemos que hubo un espionaje republicano, pero nada parecido a una malla social relativamente tupida que resistía la represión del enemigo, a la vez que facilitaba información al otro bando o que, llegado el caso, interviniera en conversaciones discretas como las que tuvieron lugar durante la negociación con Casado y Besteiro. La cuestión tiene su interés si se da por cierto el arraigo popular de la causa republicana entre las masas y la indudable dureza de la represión franquista. ¿Por qué en la zona ocupada por los sublevados no se produjo una respuesta semejante de resistencia por parte de la población? ¿No se atrevieron debido a que la represión era mucho más dura y extensa en la zona sublevada? Podría ser una respuesta, pero tan solo parcial porque represión y castigo también hubo en la zona republicana. De hecho, el histerismo con el que se reaccionó ante la Quinta Columna precipitó no pocas oleadas de represión. La extraordinaria psicosis que provocó —potenciada por la prensa que era infinitamente más plural que en la zona franquista— no estuvo en relación con sus limitadas fuerzas, sobre todo en los primeros meses de la guerra. Todos veían posibles espías enemigos hasta debajo de las piedras, lo que no hizo sino profundizar las diferencias que mantenían las diversas fuerzas

RECENSIONES

políticas de apoyo a la república. Todos sospechaban de todos, por más que se organizaran actos de unidad frentepopulista aquí y allá, en Madrid o en Gijón.

Una mirada memorialista a la guerra civil la desvela como una estereotipada imagen de un ejército luchando contra las fuerzas populares. El golpe, la guerra y lo que vino después se convierte en el producto de la decisión de un grupo de generales y, sobre todo, de uno. Sin embargo, esta obra demuestra lo contrario. Hubo un apoyo social al derrocamiento de la república que no fue solo pasivo, sino que, también, fue activo —asumiendo riesgos como el de perder la libertad o la vida—. Y no eran precisamente personas que se apuntaban al carro vencedor; en los dos primeros años de la guerra —cuando se forjaron los núcleos de la Quinta Columna— aún resultaba muy difícil saber quién ganaría la guerra y, desde luego, jugársela en un Madrid hostil era una arriesgada apuesta de resultados inciertos que carecía de incentivos.

Quizás en el libro se echa de menos la inclusión de otras áreas de estudio donde hubo quintacolumnismo. Un ejemplo es el Frente Norte donde se produjo el fenómeno según atestiguan las fuentes de la época y trabajos de investigación dirigidos por el propio Carlos Píriz sobre Asturias. Pero queda por explorar qué pasó en provincias como las vascas y, muy especialmente, en la ciudad de Santander donde la CEDA venció en las elecciones de 1936. Ciertamente se trata de un problema de fuentes y no es descartable que aparezcan total o fragmentariamente en un futuro. Mientras se completa ese mapa de la actividad quintacolumnista, desde luego no podemos hacer otra cosa que felicitarnos por disponer de esta obra.

Carlos Píriz, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Santiago de Compostela, ha centrado su investigación en el estudio de los servicios de inteligencia y las policías políticas de las dictaduras ibéricas del siglo XX. Ha coordinado libros como *Amor y sexualidad en la historia* (2015) (con Paula Hernández Rodríguez, Gustavo Hernández Sánchez, Paula Ortega Martínez, Pablo Poveda Arias y Rafael García Mahiques) y *Las violencias y la historia* (con Paula Hernández Rodríguez, Gustavo Hernández Sánchez, Antonio Juanes Cortés, Pablo Poveda Arias y Moisés Rodríguez Escobar). El libro reseñado es fruto de su tesis doctoral titulada *En campo enemigo: la quinta columna en la Guerra civil española (c. 1936-1941)*, defendida en la Universidad de Salamanca.

Julio Ponce Alberca
Universidad de Sevilla

 <https://orcid.org/0000-0002-9715-7113>



Universidad
de Navarra

FAULTAD DE
FILOSOFIA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFIA